

EN VISPERAS DEL QUINTO CENTENARIO MORACHOS EN LA HORA DE AMÉRICA

ALEJANDRO FERNÁNDEZ POMBO
Correspondiente

La fecha próxima del 5.º centenario del descubrimiento de América obliga a todos en España. Bien es verdad que hay lugares más especialmente relacionados con el acontecimiento, como pueden ser Sevilla, La Rábida, Palos de la frontera o Barcelona. Y si condensamos en esa fecha, como debe hacerse, no sólo el acto del descubrimiento sino toda la epopeya de España en América, habrá que destacar también Guadalupe, Medellín, Trujillo, etc. Pero no sólo estos primerísimos nombres hispanoamericanos; puesto que fue una auténtica empresa nacional, todos los pueblos españoles deberían estar presentes de alguna manera en la celebración. Quiero decir que cada municipio debe abrir el viejo baúl de sus historias y honrar y conmemorar a quienes de una forma u otra intervinieron en la conquista, colonización y gobierno de las Américas en los cuatro siglos que duró nuestra presencia en aquel continente o en sus islas.

No es nuestra provincia de Toledo de las menores en la contribución a esta historia, pues si, quizá, no hay figuras de primerísimo orden como un Pinzón, un Cortés o un Pizarro, si hay en cambio multitud de nombres que fueron segundones, ilustres segundones muchas veces en aquellas proezas.

Con este afán y sin carácter exhaustivo he querido evocar en estas páginas el recuerdo de los hombres de Mora que de una manera u otra, tuvieron su papel en aquellas tierras y en aquellos años. Sin más prolegómenos, empecemos.

Comencemos, por razones cronológicas, por Diego de Mora. Fue Adolfo Aragonés quien en los años veinte, precisamente en nuestra Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo ¹, le

¹ "Toledo en América", páginas de estudio de Adolfo Aragonés, propuesto y adoptado por la R.A. de Bellas Artes y Ciencias Históricas, el 19 de noviembre de 1922 y reproducida en la revista *Toledo*, en su número 211 (septiembre de 1924).

sacó del olvido en su valiosísima recopilación de "Toledo en América". De él decía Aragonés, tras consignar que era hijo de "la industriosa villa toledana de Mora", que "formó con los decididos compañeros de Pizarro, citado en la conquista del Perú como uno de los jueces de Atahualpa, muy entendido en lengua quechua y que si floreció en el concepto de experimentado Capitán, también alcanzó cierta fama artística en el campo pictórico, por un retrato del infortunado Emperador, conocido por las copias publicadas en *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, escrita por fray Prudencio de Sandoval (Valladolid, 1604) y en las ediciones españolas e inglesas que se han sucedido hasta 1837, y en otras muchas.

Posteriormente hemos podido ampliar esta noticia con otros datos sobre nuestro paisano. Es interesante saber que según recoge el Marqués de Lozoya², Diego de Mora fue uno de los que trataron de salvar la vida del inca Atahualpa, en el juicio, de imparcialidad bastante dudosa, a que fue sometido. Efectivamente el moracho estaba entre los que "dixeron que no se permitía matar a un rey que tanta cortesía les había hecho y ningún agravio, que si alguna culpa le hayaban, le remitieran al emperador... y no se hicieron jueces sobre un rey que no tenían jurisdicción sobre él, que miraran por la honra de la nación española".

Por otra parte, en la biografía de Pizarro, de Raúl Porras Barrenechea³, hay varias referencias a Diego de Mora, partiendo de Garcilaso el Inca, y una de ellas dice que el moracho era "de los que habían venido con Almagro"; sin embargo, cuando estallaron las guerras civiles, parece ser que Diego de Mora siguió fiel a Francisco Pizarro, puesto que él le encomendó misiones especiales. Pero ello no le libró, a la muerte de Pizarro, de verse envuelto en pleitos y ser sujeto de reclamaciones por parte de Francisca Pizarro, hija del conquistador y de una princesa inca.

Uno de los capítulos más brillantes de la biografía de Diego de Mora es que fue uno de los fundadores de la ciudad de Trujillo, con la que quiso Pizarro "evocar en ella su vieja ciudad señera y almenada y soñar con el pasado". Fueron 31 los primeros pobladores de la Trujillo

² MARQUÉS DE LOZOYA, *Historia de España*, Salvat Editores, Barcelona, tomo IV, pp. 70-71. Los textos que cita corresponden a Garcilaso de la Vega, el Inca.

³ PORRAS BARRENECHEA, RAÚL, *Pizarro*, Editorial Pizarro. Lima, Perú, 1978.

americana y, entre ellos, "13 ó 14 son caballeros venidos con Alvarado"; uno de ellos Diego de Mora.

Para terminar con la referencia a Diego de Mora conviene aquí recordar que en los tiempos de los Reyes Católicos y en la creación del cuerpo de Artillería hubo un Diego de Mora o Diego el de Mora, destacado bombardero⁴. ¿Era un ascendiente del compañero de Pizarro? No hemos podido averiguarlo. De otro Diego de Mora en América hablaremos más adelante.

El segundo moracho que destacó en América es Gabriel Cano. Tenemos que saltar del siglo XVI al XVIII. Desde el Perú pasamos a Chile, don Gabriel Cano de Alponete, moracho⁵ que había destacado en las campañas de Flandes⁶ y en la guerra de Sucesión y que había conseguido el grado de Mariscal de Campo, fue nombrado el 31 de octubre de 1715 Capitán General de Chile y presidente de la Audiencia, lo que venía a convertirle en una especie de Virrey de aquel continente andino.

Parece ser que el acontecimiento más importante de su gobierno fue su intervención en la sublevación araucana de 1723. Después de combatir a los indios les ofreció una paz honrosa. "En febrero de 1726, en una vasta llanura situada entre Biobío y el Ducqueco, presidía Cano, como capitán general y jefe supremo de aquellos territorios, una reunión a la que asistían ciento treinta caciques de los más importantes, quienes bajo juramento prometieron fidelidad al trono español"⁷.

Pero en el largo mandato de Cano hubo otras acciones memorables, como su intervención a raíz del terremoto ocurrido en 1730. Cano "auxilió cuanto pudo a las víctimas y ayudó a las obras rectoras".

Incrementó el comercio con Chile, concediendo permiso a los barcos para ir a Chile por la vía del Cabo de Hornos.

⁴ DURAN Y LERCHUNDI, *La toma de Granada y caballeros que concurrieron a ella*, Madrid, 1893.

⁵ La familia Cano, de Mora, era al parecer de abolengo y sus armas eran estas: en campo de oro un árbol de sinople, sonado de un águila de sable y dos corderos blancos atados al tronco del árbol; bordura de gules con ocho veneras de oro".

⁶ ALCAZAR MOLINA, CAYETANO, *Historia de América y de los pueblos americanos*, Salvat Editores, S. A., Barcelona 1943, tomo XIII, p. 394: "...había luchado heroicamente en Ramillín y en otras batallas a las órdenes de los caudillos Villars, Vendôme y Berwick".

⁷ *Id.*, *id.*

En resumen y siempre según el estudio de Cayetano Alcázar, "Cano fue un buen gobernante; influyó para que el cabildo de la capital reuniese los elementos necesarios para extinguir los incendios; trabajó para que la ciudad tuviese agua potable; se preocupó del embellecimiento de las calles de la capital, y fundó un cementerio público destinado para los pobres que no podían costearse sus sepulturas en las iglesias" ⁸.

Gabriel Cano murió en 1733 a consecuencia de una caída de caballo, en un torneo ecuestre. Dejó un excelente recuerdo como buen gobernante, a pesar de su carácter festivo y ligero, propenso a los amorios. Citando por última vez al profesor Alcázar, diremos que éste recoge la opinión de "un ilustre historiador chileno" referido a esta época: "El progreso de la Capitanía era afectuoso. La simiente de la cultura, arrojada en los surcos de la tierra de Chile por los brazos españoles, empezaba a dar sus frutos" ⁹. Por su parte, Juan Descola, en "Los libertadores", resume así la acción de Cano: "Cano, jinete brillante, apuesto mozo, hombre de guerra y de salón, fue el gobernador de Chile que mejor entendió el problema araucano y que supo resolverlo con inteligencia y habilidad" ¹⁰.

A continuación del nombre de Gabriel Cano, hay que poner aunque sea con "letra pequeña", el de su sobrino don Manuel de Salamanca, portador de un apellido que en Mora fue siempre selecto y símbolo de preminencia, don Manuel de Salamanca fue el brazo derecho y brazo armado de Gabriel Cano en la sublevación de los araucanos de que antes hemos hablado. Muerto su tío ocupó el mismo puesto que éste, de gobernador de Chile, aunque interinamente.

Otro nombre importante, al seguir avanzando en el tiempo, es el de Francisco de la Cuerda y García, un sacerdote moracho (1747-1815) que a principios del siglo XIX llegó a ser obispo de Puerto Rico e inquisidor general. Nos faltan datos sobre su obra en América; sabemos sólo que renunció al arzobispado americano y vino a España en los difíciles últimos años del reinado de Carlos IV; es decir, que se encontraba retirado en Mora (en una casa que aun subsiste) cuando la llegada del rey José I ¹¹ y éste le ofreció el obispado de Málaga, que

⁸ *Id., id.*

⁹ *Id., id.*

¹⁰ DESCOLA, JEAN, *Los libertadores*, Editorial Juventud, Barcelona, 1959.

¹¹ Incluso monseñor Cuerda administró órdenes a algunos religiosos en el

solo aceptó en calidad de vicario capitular, sede vacante; pero más adelante le fue ofrecida con insistencia la silla arzobispal y primada de Toledo que había quedado, no vacante, pero sin ocupar por tener que dejarla el cardenal Borbón. Este ofrecimiento hace pensar si Francisco de la Cuerda era un afrancesado¹²; pero no debía de serlo mucho cuando no aceptó aquel nombramiento, el mayor que podía hacerse en la iglesia de España.

Con el propósito de investigar sobre su labor pastoral en América, quede de momento consignado su nombre y la importancia de su puesto en aquellas tierras caribeñas.

Finalmente, además de estos nombres de primera fila, procede aquí citar a otros morachos que figuraron en la conquista o colonización de América, aunque de ellos sólo sabemos poco más que sus nombres, y éstos gracias al ilustre historiador toledano Jiménez de Gregorio.

Hay varios Alonsos de Mora, miembros de una misma familia y de difícil distinción entre ellos, que figuran en el primer cuarto del siglo XVI en Santo Domingo y en Méjico.

Hay también un Diego de Mora, homónimo del artillero del siglo XV y del compañero de Pizarro en el Perú, que figura como vecino de la ciudad de Méjico en 1525.

Juan de Mora, de oficio cuchillero (un oficio muy moracho), viudo de Juana Suárez, que vivía en Méjico en 1527, fecha en la que se sabe que hizo testamento.

En el *Catálogo de pasajeros a las Indias en los siglos XVI, XVII y XVIII*, de Bermúdez Plata, director del Archivo de Indias de Sevilla figuran en el siglo XVI (único siglo del que se publicó el catálogo), nueve morachos, entre ellos algunos de los citados, siempre según Jiménez de Gregorio.

mismo Mora en 1809. Ver HIGUERUELA, LEANDRO, *La diócesis de Toledo durante la Guerra de la Independencia*, Toledo, 1983, p. 26.

¹² CUENCA TORIBIO, JOSÉ MANUEL, *Sociología de una élite de poder de España e Hispanoamérica contemporáneas*, Ediciones Escudero, Córdoba, 1976. También recoge el nombramiento REVUELTA GONZÁLEZ, MANUEL, "La Iglesia de la España contemporánea", tomo V de *Historia de la Iglesia en España*, de la B.A.C., Madrid, 1980; pero no recoge que el obispo de la Cuerda rechazó el nombramiento.